

## NUEVA MIRADA SOBRE LOS ROLES LABORALES EN UNA COLECCIÓN

S. M. ALVAREZ<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Centro de Ciencias Naturales Ambientales y Antropológicas, Universidad Maimónides, CONICET. Hidalgo 775, 7° piso, C1405DJR Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. [stella.alvarez@fundacionazara.org.ar](mailto:stella.alvarez@fundacionazara.org.ar)

Las colecciones, incluyendo las paleontológicas, poseen una organización administrativa para gestionar sus necesidades. Dependiendo de la disponibilidad de personal y recursos, las tareas son desarrolladas por una o varias personas, amateurs o expertos. Algunas de ellas son: el curador, el administrador de la colección, el conservador, el preparador, el museólogo y el investigador. A partir de la Ley 25.743 de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico, en la Argentina, se revalorizaron algunos de estos roles. El rasgo más importante de la ley fue determinar que el patrimonio fósil es propiedad del Estado y que las instituciones que poseen colecciones son las responsables de su protección. Así, un fósil ya no es solo un objeto de estudio para los científicos, sino patrimonio de la Nación Argentina. Esto impactó con fuerza en las instituciones tradicionales. Ahora, quienes colectan fósiles deben poseer permisos para hacerlo y esto implica un cambio de paradigma en la concepción sobre su calidad de "dueño" del ejemplar. Así pues, aquellas estructuras verticalistas alrededor del fósil se están transformando en relaciones horizontales y facilitan la cooperación entre las variadas experticias en torno al ejemplar. Por lo tanto, la ley, la norma IRAM 30801/16 y los cambios sociales actuales propiciaron la valoración y la participación de los profesionales no investigadores en la toma de decisiones sobre el material fósil. Como consecuencia, se mejora la calidad de las intervenciones, se amplía el campo de abordaje sobre el material y se desarrollan trabajos multidisciplinarios enriquecidos por los diferentes puntos de vista.

## REVALIDANDO EL ESTATUS DE LAS COLECCIONES DE FÓSILES

C. R. AMENÁBAR<sup>1,2,3</sup>, A. CÚPARO<sup>1</sup> y J. M. LIRIO<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Instituto Antártico Argentino. 25 de Mayo 1151, 3° piso, 1650 San Martín, provincia de Buenos Aires, Argentina. [amenabar@gl.fcen.uba.ar](mailto:amenabar@gl.fcen.uba.ar)

<sup>2</sup>Instituto de Estudios Andinos "Don Pablo Groeber" (IDEAN), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires. Pabellón II, Ciudad Universitaria, 1428 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

<sup>3</sup>Departamento de Ciencias Geológicas, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Las colecciones paleontológicas de Antártida contienen fósiles colectados al sur del paralelo 60° S durante las campañas antárticas realizadas por el Instituto Antártico Argentino. Estas colecciones pertenecen al repositorio de fósiles y rocas de la mencionada institución, el cual fue creado para preservar, proteger y tutelar el patrimonio paleontológico antártico. A cinco años de su creación, se analizan las ventajas de su existencia y las dificultades encontradas para llevar a cabo las actividades de curaduría. Las principales ventajas radican en la confección de una base de datos disponible para investigadores argentinos y del extranjero, que le permite a la institución administrar con mayor eficiencia los fósiles colectados y orientar mejor los estudios paleontológicos que Argentina realiza en la Antártida. Ofrece, además, ejemplares fósiles para exhibir en conferencias y talleres, y difundir el conocimiento científico en diversos ámbitos de la comunidad. Las dificultades consisten en cierta aprensión por parte de los investigadores para ingresar los fósiles en los repositorios durante su estudio, tiempo insuficiente del curador para realizar la actividad de curaduría y compatibilizar con otras tareas científicas, pocas personas preparadas e interesadas en dichas actividades, y escaso presupuesto para mantener adecuadamente las colecciones. Para sortear estas dificultades y lograr que las colecciones brinden su máximo potencial, se propone fomentar su valoración entre todos los actores involucrados en el cuidado del patrimonio. De esta manera, estaremos transformando nuestra mirada sobre las colecciones científicas y revalorizando las actividades curatoriales hacia el aprovechamiento social (científico, educativo y cultural) del patrimonio paleontológico.